



HAN LLEGADO a Estados Unidos los miembros del primer grupo de una unidad de hospitales de campaña sueca que servirá con las fuerzas de las Naciones Unidas en la República de Corea. Hélos aquí en el aeropuerto internacional de Idlewood. El grupo consiste de 176 personas y fué organizado por la Cruz Roja Sueca. Adquirido el equipo en Estados Unidos, partirán en breve para Corea. (Derecha): Suecia ha puesto a la disposición de las Naciones Unidas una unidad de hospital de campaña. En la fotografía, un oficial norteamericano explica y describe el equipo a dicha unidad sueca.

P.C.E.
IG.1.24/1468

EL FIN DE LA GUERRA

n° 325

El Siguiente Paso de las Naciones Unidas es Establecer el Orden y la Paz en Todo el País

Por CARLOS ESPLA
(Redactor de NOSOTROS)

EN menos de dos semanas desde el desembarco, en Inchon, de las fuerzas de las Naciones Unidas, la situación en Corea ha cambiado de modo tan radical, que el ejército nordcoreano, hasta aquel momento victorioso, se encuentra hoy en pleno desastre, en tanto que norteamericanos y sudcoreanos, reducidos hace pocos días aun a defenderse desesperadamente en la cabeza de playa de Pusan, avanzan ahora victoriosos por el territorio de la península.

CAMPAÑA RAPIDA

Los nordcoreanos están perdiendo cuanto ganaron, más rápido aun en la retirada de lo que lo fueron en el avance. Era previsible este desenlace de la agresión desatada el 24 de junio. Pero acaso se ha producido en menos tiempo del que podía esperarse después de la serie de casi ininterrumpida de reveses sufridos durante once semanas por las tropas que defendían el sur.

El desembarco de Inchon ha servido, en efecto, para precipitar los acontecimientos cuando aun no habían podido acumular los norteamericanos en Corea todas las fuerzas que algunos críticos militares consideraban necesarias para asegurar la victoria. La audacia de la operación y el éxito de ésta han permitido a los norteamericanos, arrebatar, como dijimos, la iniciativa a sus adversarios y desarrollar una campaña rápida y victoriosa, pero también dura y cruenta.

Las tropas del general Walker han aprovechado todas las oportunidades de la situación, rompiendo la encarnizada resistencia de los defensores de Seúl. Han ocupado totalmente la antigua capital, que vuelve a serlo, y han establecido a través de una distancia de más de 250 kilómetros el contacto de las fuerzas desembarcadas al oeste de Seúl con las que defendían el perímetro de Pusan en el extremo sudeste de la península. El ejército sudcoreano ha quedado dividido, incomunicado; los frentes casi han desparecido.

Aunque todavía puede haber combates desesperados y resistencias sangrientas, las fuerzas que se opusieron a la agresión no han de tardar mucho, sin duda, en ocupar todo el territorio coreano hasta el paralelo 38. Pero ¿sólo hasta el paralelo 38?

LA LINEA BORRADA

Esta es la gran cuestión que, mientras se perfila en Corea la victoria militar de las tropas de las Naciones Unidas, examina en Flushing Meadows la asamblea de dicho organismo internacional. Los acontecimientos marchan tan aprisa que es posible que esa sea una cuestión resuelta cuando estas líneas se publiquen. Resuelta por los soldados sobre el terreno y por los diplomáticos desde la tribuna de la asamblea.

El paralelo 38 no es ciertamente para las Naciones Unidas una frontera, sino una línea convencional, que puede considerarse borrada ya por el propio ejército nordcoreano al cruzarla para lanzarse contra la otra mitad de Corea. No es una frontera, porque las Naciones Unidas no aceptaron la división de Corea sino como una situación transitoria, a la que las mismas Naciones Unidas contribuirían a poner fin. Para eso precisamente actuaba una comisión dedicada a conseguir la unificación de Corea. Ahora, al afirmar su autoridad en aquel país las armas de las Naciones Unidas, es posible que el paralelo 38 conserve momentáneamente su condición de línea convencional y que las tropas del organismo internacional no la crucen. Puede convenir así por ciertas razones políticas. Mientras que, por otras razones, estratégicas éstas, es posible que se decida el paso militar de dicha línea. El hecho tendría sólo una importancia circunstancial. En realidad, con las tropas del general Walker a un lado o a otro del paralelo 38, lo que se pretende es que el fin de la guerra en Corea marque también el fin de esa división arbitraria.

LA UNIFICACION DE COREA

La agresión del 24 de junio servirá, en efecto, para unir a los dos trozos de Corea. Todas las fórmulas que se están elaborando estos días para servir de base a la paz incluyen y aceptan el principio de la unificación. Lo acepta ahora también, al parecer, el régimen comunista de Corea del norte, aunque en términos muy distintos de los que buscaba con su invasión armada. Ahora, según la iniciativa que se atribuye al ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Pyongyang para tantear una posible negociación de paz, a la unificación habría de llegarse tras unas elecciones vigiladas por las Naciones Unidas. Ignoro el grado de veracidad de esta información, pero, de ser cierta, por lo menos sobre el punto de la unificación habría coincidencia en todas las propuestas y fórmulas para la paz. Aunque los demás extremos de la iniciativa atribuída al citado ministro de



LAS MUJERES de la República de Corea organizaron un cuerpo femenil del ejército para ayudar a las tropas de las Naciones Unidas a repeler el ataque de los invasores comunistas. Hélas aquí recibiendo instrucción militar.



NUEVA ZELANDIA enviará una unidad de artillería a la República de Corea para ayudar a rechazar a los invasores comunistas norcoreanos. Esta fuerza estará compuesta por veteranos de la II Guerra Mundial. La fotografía muestra a los voluntarios alistándose en Auckland.

Corea del norte revelan injustificadas pretensiones de aparecer como triunfadores —y aun como acusadores contra la "agresión" norteamericana—, ese punto sería por el contrario, la aceptación clara de su derrota.

También el ministro de Relaciones Exteriores de Corea del sur ha anunciado un programa de paz que comprende nueve puntos, uno de los cuales es, naturalmente, la unificación del país y la abolición por consiguiente de la línea del paralelo 38. En este programa no se habla de elecciones vigiladas por las Naciones Unidas, sino de extender la jurisdicción de la República de Corea (antes circunscrita al sur de la península) sobre todo el país. Es decir, cuando hubiera que hacer elecciones las convocaría y las vigilaría el gobierno único de toda la República de Corea, desde Seúl.

OTRA PROPOSICION

Pero acaso el programa para establecer la paz en Corea que más adhesiones puede encontrar en la asamblea de las Naciones Unidas es el que expuso desde su tribuna el ministro de Negocios Extranjeros del Canadá, Lester B. Pearson. Dicho programa, en las propias palabras de su autor, empieza por señalar a los coreanos del norte la conveniencia de "darse por derrotados" antes de ver a su país ocupado por las fuerzas de las Naciones Unidas. Aunque el delegado canadiense no establece una dependencia entre un hecho y otro, en su pensamiento la ocupación de Corea del norte parece indudablemente condicionada. Es decir, las fuerzas de las Naciones Unidas no pasarían el paralelo 38 si el régimen comunista de Pyongyang aceptase la realidad de su derrota. Pero de todas maneras, las Naciones Unidas autorizarían a sus fuerzas a ocupar aquellas bases y tomar aquellas medidas que les permitiera impedir cualquier nueva agresión por parte de los comunistas del norte. El organismo internacional ayudaría a establecer la paz y el orden en todo el país. En cierta forma, no se trataría, pues, de una ocupación militar, sino de una función de policía. La base de la organización futura de Corea sería desde luego, su unificación. Además, no deberían establecerse bases extranjeras ni dominios militares de ninguna clase en el país, ni constituir éste una amenaza para sus vecinos, como tampoco sufrir a su vez la acción subversiva de éstos. En el asesoramiento para la realización de tal programa de paz se concedería la mayor responsabilidad a los pueblos libres de Asia.

Con lo esencial de esta fórmula canadiense coincide la que luego ha elaborado la delegación norteamericana.

PERSPECTIVAS DE PAZ

Claro que todavía es pronto para saber si será ese programa, u otro, el que servirá de base al establecimiento de la paz en Corea. Pero lo cierto es que esa paz próxima tras las victoriosas operaciones guerreras iniciadas con el desembarco de Inchon, que, además de lograr el efecto militar de acercarnos al fin de la guerra, han conseguido también el político de despejar en gran manera el horizonte mundial, tan cargado de amenazas y peligros hace pocas semanas. Aunque no pueden éstos considerarse completamente disipados, ni mucho menos, lo cierto es que en el ambiente internacional parecen afirmarse ahora las perspectivas inmediatas de paz sobre tales temores de una nueva guerra mundial.

La guerra de Corea ha ofrecido a las fuerzas bélicas latentes en el mundo, todas las oportunidades para desatarse y producir la gran conflagración. Ahora ese peligro se cree alejado, ya que no disipado. Continúan ciertamente activas las potencias de agresión en el mundo. Pero frenadas, sin duda, por la existencia misma de las Naciones Unidas, cuya actuación rápida y enérgica en Corea ha demostrado precisamente, con su victoria final, que la agresión es un mal negocio. Y esta es la gran lección que da a todos —a unos en su carne, a otros en su política— la guerra de Corea.



EN UNA CEREMONIA que tuvo lugar en el Departamento de Estado en Washington el secretario de Estado, Acheson recibió una bandera de las Naciones Unidas hecha a mano. Le hizo entrega la señora J. W. Babson, en nombre del Comité Nacional de Ciudadanos en el día de las Naciones Unidas.